

descripciones animadas nos presenta la vida pastoral hermoseada todo lo posible, sin rayar en el extremo de un refinamiento inoportuno. Lo que hace el principal mérito de este poeta es, que habla al corazón, y que ha enriquecido sus idilios con incidentes que inspiran sentimientos muy tiernos. Pinta bellamente escenas de felicidad doméstica, y desenvuelve el amor entre marido y muger, entre padres é hijos, entre hermanos y hermanas, con el mismo interes y agrado, que el que lleva consigo la pintura del cariñoso afecto de dos enamorados. No entendiendo el lenguaje en que escribió Gesner, no puedo juzgar de la poesía de estilo; pero me parece que en el asunto y la disposición de sus pastorales, ha excedido á todos los modernos.

Las églogas de Pope y de Filips hacen poco honor á la poesía inglesa. Pope las compuso en su juventud; pero si esta circunstancia puede excusar otros defectos, no basta para cohonestar la pobreza del asunto. No puede negarse que están escritas en números notablemente blandos y corrientes; pero tambien es cierto, que este es casi todo su mérito, porque apénas hay en ellas un pensamiento que pueda llamarse suyo: apénas hay una descripción ó imágen de la naturaleza que tenga visos de ser original ó de estar copiada de la misma naturaleza, sino de las que se encuentran comunmente en Virgilio y en otros poetas que escribieron de asuntos campestres. Filips quiso ser mas sencillo y natural que Pope; pero carecia de ingenio para sostener su empresa, y aun para escribir con agrado. Así se ve que no sabe salir de los asuntos comunes y trillados; y á fuerza de querer ser sencillo, viene á parar en bajo é insípido. Cuando se publicaron las pastorales de estos dos,

hubo grandes altercados sobre su mérito y preferencia. En algunos números del *Guardian* ó el *Ayo*, se habló con mucha parcialidad en favor de Filips, dándole grandes encomios. Resentido de esto Pope, hizo insertar bajo nombre supuesto, en el número 40 de este periódico, un papel en que aparentando ensalzar á Filips le satirizó severísimamente con alabanzas irónicas, y encubriéndose con artificio, se dió la palma á sí mismo. Por este tiempo publicó Gay la *Semana del Pastor* en seis pastorales: sátira ingeniosa en que logró ridiculizar aquella sencillez rústica y grosera, que tanto ensalzaron Filips y sus partidarios. La Balata pastoral de Shenstone, en cuatro partes, puede contarse, á mi parecer, entre las mas elegantes poesías inglesas de esta clase.

Las primeras poesías pastorales que tuvieron celebridad en España, fueron las églogas de Garcilaso. Este escritor, siguiendo á los antiguos, dió á las composiciones campestres un aliño y una elegancia no conocidos hasta él: junto esto con el decoro que supo dar á la mayor parte de sus obras, y con haber atinado con no pocos rasgos de sentimiento que corren de boca en boca, no es extraño lograrse la admiracion de su siglo, ni que este le apellidase príncipe de sus poetas.

No podian disputarle este título ni el seco y desaliñado Boscán, ni el duro y desabrido Mendoza, ni Acuña ó Cetina, floridos y fáciles en su estilo, pero superficiales y sin nervio. Dichoso él si hubiera consultado mas á la naturaleza en la composición y disposición de sus églogas; y si presumiendo debidamente de sus fuerzas, se hubiese entregado á la delicadeza de su ingenio y á la ternura de su corazón, sin ligarse á la imitación de los antiguos. Entónces no serian á los ojos de un lector instruido

una especie de mosayco, en que se casan a veces sin el mayor gusto pasages de autores latinos de diferente índole, y de sentimientos no siempre análogos á sus asuntos.

Los que confunden las preocupaciones literarias con el amor de la patria, se escandalizarán de oír que las églogas de Garcilaso, sin embargo de su mérito, estan muy distantes de la perfeccion. No puede negarse que en ellas son muy dignas de aprecio la novedad y delicadeza de ciertas expresiones, la gentileza y gracia de muchos versos y la amenidad de las imágenes, aunque no siempre tocadas con un colorido feliz. Pero el trascurso de dos siglos y medio ha hecho conocer, que ninguna de estas composiciones tiene unidad; que estan llenas de afectos poco determinados, de frases y giros nada poéticos, de versos desmayados y flojos, y de rípios miserables. ¿ A qué fin introdujo en la égloga I. dos pastores que cantan largamente uno y otro de cosas distintas sin comunicarlas entre sí? ¿ Qué tienen que ver en la II. las alabanzas importunas y fastidiosamente versificadas de don Fernando de Toledo con la historia de los amores del pastor Albano? En fin, las ninfas del Tajo bordando y los dos pastores de la III. ¿ tienen mas conexión entre sí, que la de escuchar aquellas el canto de estos y sumirse despues en el río? Toda composicion, cuyas partes no estan íntimamente enlazadas, es por lo mismo defectuosa y poco interesante.

Seria largo y fuera de sazón manifestar aquí los vicios de estilo en las églogas de Garcilaso. Bastará, para que no se nos tache de ligereza, poner los ejemplos siguientes, sacados de la égloga I; insufribles á quien tenga el oído un poco delicado y el gusto algo correcto:

¡Tu dulce habla en cuya oreja sueña?
 ¡Tus claros ojos á quien los volviste!....
 ¡Ay cuán diferente era,
 Y cuán de otra manera!...
 La tierra, que de buena
 Gana nos producía....
 Juntándolos con un cordón los ató.

Seria fácil amontonar ejemplos de versos de esta clase, tan pobres, tan desaliñados, tan duros. Pero Garcilaso merece indulgencia, por haber sido el primero que hizo sonar en castellano unos versos tan bellos como los siguientes:

Por tí el silencio de la selva umbrosa,
 Por tí la esquividad y apartamiento
 Del solitario monte me agradaba:
 Por tí la verde yerba, el fresco viento,
 El triste lirio y colorada rosa,
 Y dulce primavera deseaba.

EGLOGA I.

¡Ves el furor del animoso viento
 Embravecido en la fragosa sierra,
 Que los antiguos robles ciento á ciento,
 Y los pinos altísimos atierra;
 Y de tanto destrozo aun no contento
 Al espantoso mar mueve la guerra?
 Pequeña es esta furia comparada
 A la de Filis con Alcino airada.

EGLOGA III.

El que acierta á escribir tan bien, es muy vergonzoso que se duerma y caiga tan miserablemente, como se manifiesta arriba

Despues de Garcilaso, un poeta conocido con el nombre de Francisco de la Torre escribió ocho églogas, que intituló *Bucólica del Tajo*. Este autor,

cuyas poesías son todas pastorales, escribía con sencillez y novedad, y á veces con bastante fuego. Pero su diccion y sus versos suelen ser descuidados. Precisamente sus églogas estan desnudas de las prendas que hacen apreciables sus composiciones líricas; y son cansadas por el poco ó ningun interes en la invencion y en el colorido.

El obispo Valbuena publicó su *Siglo de oro*; libro raro, desconocido ya de la muchedumbre de los literatos, y del que suele hablarse todavía con bastante aprecio. Valbuena tomó de Teócrito, Virgilio y Sannázaro sus modelos, las escenas, las situaciones y aun algunas imágenes; pero la mayor parte del colorido y de los pensamientos es suya. Hubiera valido mas que se contentara con haber hecho una traduccion literal de aquellos; pues de esta empresa le habrian sacado felizmente su facilidad y soltura, y poseeríamos acaso en nuestra lengua á Virgilio en toda su suavidad y gracejo. Pero imitando Valbuena á su modo, hizo á los pastores de su *Siglo de oro* demasiado semejantes á los de este nuestro de hierro, y por lo mismo muy diferentes de los que debia presentarnos en la escena, para que pudiesen hacernos interesantes y gustosas sus ocupaciones y vida.

Entre el sin número de composiciones bucólicas de que abunda nuestro Parnaso hay pocas, poquísimas que tengan el carácter que les corresponde. Ni Lope de Vega, ni Esquilache, ni otros muchos que cultivaron este género sin conocerlo, hicieron mas que copiarse unos á otros; y conceptuosos y afectados unos, rústicos y groseros otros, fastidiosos todos, no atinaron con aquella sencillez que debe caracterizar á esta amable poesia. Esto pudo provenir tambien de haberse hecho serviles imitadores; pues aunque se ha dicho con el Brocense, que el

que no imitare á los antiguos, no será imitado de nadie; creo pueda decirse con mas razon, que en nada será original el que no apartare los ojos de la copia. ¡Y cómo podian ser originales los que llegaron á persuadirse de que las escenas pastoriles no podian ser mas de diez, porque los antiguos sabios (segun dijo Mira de Amescua) no pasaron de este número? Con tan equivocadas ideas ¡que podian hacer sino repetir de mil modos, y vestir con atavíos bastante uniformes unos mismos objetos. Y de aquí ¡qué se habia de seguir mas que la pobreza, la monotonia, la insipidez y el empalagamiento que se advierte en casi todos los bucólicos modernos, y señaladamente en los nuestros?

Débense sin embargo distinguir la égloga venatoria de Fernando de Herrera, donde hay afectos muy vivos y descripciones muy ricas; la de Francisco de Figueroa intitulada *Tirsi*, que al mérito de su sencillez añade el de estar escrita en hermosos versos sueltos; la *cancion* bellisima de *Nerea* en la *Diana* de Gil Polo, y varias composiciones pastorales de los romanceros.

Melendez, que en nuestros tiempos ha cultivado tan felizmente casi todos los géneros cortos de la poesia, ha presentado un modelo de la pastoral en su égloga de *Batilo*. Las musas españolas no han producido una cosa tan fresca, tan amena ni tan agradable. Es verdad que á causa de la abundancia del sentimiento que la inspiró, se encuentran en ella repetidas algunas imágenes y pensamientos, y que tal vez no hay en estos la gradacion mas rigorosa y conveniente. Pero ¡qué colorido tan poético y tan natural! ¡qué versos tan fáciles! Parece que los hizo sin esfuerzo, sin estudio; como la primavera que pintan produce espontáneamente las flores.

¡Venturoso cuidado!
 ¡Mil veces descansada
 Pajiza choza mia!
 Ni yo te dejaria
 Si toda una ciudad me fuera dada!....
 ¡O ceguedad maldita
 Poner vida y ventura
 Sobre un pino delgado!
 Mejor es de este prado
 Hollar con firme planta la verdura
 Tras los corderos mios,
 Que ver, Arcadio, el mar ni sus navíos.

Esta es la verdadera expresion pastoral: este es el verdadero cuadro de la inocencia y del sosiego campestre, que los poetas deben presentar á los hombres civilizados para halagar siquiera su imaginacion con una felicidad ideal, de la que sus pasiones y preocupaciones los han alejado muchísimo.

No he hecho aun mencion de la forma en que la poesia pastoral ha aparecido en estos últimos tiempos; á saber, puesta en drama, donde el enredo, los caracteres y las pasiones se juntan á la sencillez é inocencia de las maneras rurales. Esta es la principal mejora que los modernos han hecho en ella, y se descubre ventajosamente en dos obras italianas muy celebradas: el *Pastor fido* del Guarini y el *Aminta* del Tasso. Ambas tienen grandes bellezas, y son acreedoras á la reputacion que se han grangeado. Paréceme empero debe darse la preferencia á la última: porque el enredo es ménos embrollado, la disposicion mejor y los sentimientos mas naturales; y aunque no está enteramente exenta del refinamiento italiano, de que di ántes un ejemplo (el peor que se encuentra, á la verdad, en todo el poema), es en general una obra de mucho mérito. El espíritu de la poesia es delicado y agra-

dable, y la lengua italiana contribuye no poco á darle una nueva blandura, que se acomoda peculiarmente á la pastoral.

No será inoportuno advertir en este lugar, que se ha exagerado mucho el cargo hecho al Tasso por sus agudezas y conceptos. Addison, por ejemplo, en el número 38 del Ayo, censurando el *Aminata* pone este ejemplo: „que Silvia entra adornada con una guirnalda de flores, y despues de mirarse en una fuente apostrofa á las flores que tiene en la cabeza y les dice, que no las lleva para adornarse con ellas, sino para que se avergüencen.” „El que pueda sufrir esto, añade, crea ciertamente que no tiene gusto para la poesia pastoral.” Pero la Silvia del Tasso no hace, á la verdad, una figura tan ridicula; y es de sospechar que Addison no habia leído el *Aminata*. Dafne, compañera de Silvia, está en conversacion con Tirsis, confidente de Aminta, el amante de Silvia; y para hacerle ver que Silvia no era tan simple, ni tan insensible á sus encantos como aparentaba, le da esta prueba: „que ella la sorprendió un dia aliñándose junto á una fuente, y acercando ahora una flor, ahora otra á su garganta; y que despues de comparar el color de las flores con el suyo, se sonrió como diciendo: *os traigo no por adorno mio, sino para que veais cuanto os excedo*; y que al reparar que la habian visto admirándose á sí misma, arrojó las flores y se sonrojó de vergüenza.” Esta descripcion de la vanidad de una aldeana presumida, es muy natural y diferente de lo que quiere dar á entender el autor del Ayo.

Esta censura del Tasso no fué originalmente de Addison. El padre Bohours en su *Manera de pensar bien en las obras de ingenio*, parece ser el primero que dió una idea tan equivocada del apóstrofe de Silvia, y fundó en ella su crítica. Fontenelle

le siguió en su discurso sobre la poesía pastoral. Addison, ó quien quiera que fué el autor del papel del Ayo, la copió de ambos. Warton en el discurso preliminar á su traduccion de las églogas de Virgilio repite la misma observacion. De aquí ha provenido sin duda citar el apóstrofe de Silvia á las flores, como un ejemplo convincente del mal gusto del poeta italiano: mientras que el Tasso no pone tal apóstrofe en boca de Silvia, sino que solamente nos dice lo que supone su compañera, que aquella estaba pensando ó diciéndose á sí misma, cuando á solas contemplaba su belleza. Despues de acusar á tan eminentes críticos de haber caido en el extraño descuido de copiarse unos á otros, sin detenerse á leer el autor que censuraron, conviene insertar el pasage que ha dado ocasion á esta advertencia. Dafne habla de esta manera á Tirsis:

*Ora, per dirti il ver, non mi risolvo
Se Silvia é semplicetta; come pare
Alle parole, agli atti. Ier vidi un segno,
Che me ne mette in dubbio. Io la trovai
Lá presso la cittade in quei gran prati,
Ove fra stagno giace un'isoletta,
Sovra essa un lago limpido e tranquillo,
Tutta pendente in atto che pareva
Vagheggiar se medesima; è nsieme insieme
Chieder consiglio all'acque in qual maniera
Dispor dovesse in sí la fronte i erini,
E sovra i crini il velo, e sovra 'l velo
I fior, che tenea in grembo; e spesso spesso
Or prendeva un ligustro, or una rosa;
E l'accostava al bel candido collo,
Alle guancie vermiglie; e de' colori
Fea parangone: e poi, sicome lieta
Della vittoria, lampeggiava un riso,
Che pareva che dicesse: io pur vi vinco;*

*Nè porto voi per ornamento mio;
Ma porto voi sol per vergogna vestra,
Perchè si veggia quanto mi cedette.
Ma men're ella s'ornava, e vagheggiava,
Rivolse gli occhi à caso; è si fú accorta
Ch'io di lei m'era accorta: é vergognando
Rizzossi tostó; e i fior lascio cadere.
In tanto io piu ridea del suo rossore,
Ella piu s'arrossia del riso mio.*

AMINTA, ACTO II. SC. 2.

Pues yo te sé decir, que no resuelvo
Si es ya tan boba Silvia, y tan sencilla
Como en sus hechos y palabras muestra:
Vi ayer cierta señal; y esta me puso
En mucha duda: yo la hallé cercana
A la ciudad, donde sus anchos prados
Tienen entre lagunas una isleta,
Con un estanque trasparente y limpio:
Allí la vi, toda pendiente el cuerpo,
De suerte que mostraba deleitarse
De mirar á sí misma; y le pedia
Consejo al agua como dispondria
Por cima de la frente su cabello,
Sobre el cabello el velo, y sobre el velo
Diversas flores que tenia en la falda:
De allí sacaba la azucena y rosa,
Y las llegaba á su purpúreo rostro,
Y á su cándido cuello, cotejando
Los colores; y luego muy ufana
De la victoria, un tanto se reia
Como diciendo: yo en efecto os venzo.
No os traigo aquí por ornamento mio;
Mas solo os traigo por vergüenza vuestra;
Y por mostrar que os llevo gran ventaja,
Mas mientras se adornaba y componia,
Volvió los ojos bien acaso; y viendo
Como yo la miraba, de vergüenza

Se alzó del suelo, y derramó las flores.
Cuanto mas yo de verla me reia,
Mas ella de mi risa se encendia.

JAUREGUI.

Estos dos dramas estan, como todos saben, traducidos en verso castellano: *el Pastor fido* por el doctor Cristoval Suarez de Figueroa, y *el Aminta* por don Juan de Jáuregui. Pero aunque Cervántes en boca de don Quijote (parte II. cap. 62.) llamase *famosos* á estos dos traductores, y añadiese, que „felizmente ponen en duda cual es la traduccion, ó cual el original?; y aunque el eco de la tradicion haya repetido aun en nuestros dias este juicio, basta hechar una ojeada sobre estas dos traducciones para conocer que la de Jáuregui, compite en bellezas con el original, y que se queda tan atras la de Figueroa, que solo un gusto depravado en materia de poesia pudo haberla dado celebridad en sus principios. Figueroa tenia sin duda el talento de versificar, como lo muestran algunos sonetos de la constante Amarillis, y mas particularmente las endechas; pero despues de carecer sin duda del talento de componer un poema, que dista muy poco del de traducirlo bien, y habiendo adoptado una versificacion inoportuna y aun chabacana, hizo una traduccion, que sin la celebridad que le dió Cervántes, estaria hoy tan olvidada como desconocida. El verso suelto de que usó Jáuregui en la suya, y la feliz destreza con que lo manejaba, dieron á su obra todo el aire y franqueza de original.

Melendez compuso la comedia pastoral, las bodas de Camacho, y me inclino á creer que no acertó en la eleccion del asunto; pues que apenas era posible dar novedad, interes y gracia á un episodio tocado con tanta frescura por el incomparable

autor del Quijote. Pero los coros son tan canoros, tan fáciles, tan blandos, que bastaban ellos solos para calificar á su autor de príncipe de nuestros poetas en la poesia lirica ligera.

No debo pasar en silencio un drama pastoral inglés, el cual puede entrar en parangon con cualquiera de su especie, á saber, *El pastor gentil* del escocés Alano Ramsay. Mucho perjudica á este bello poema estar escrito en el antiguo dialecto rústico escocés, el cual dentro de breve tiempo será probablemente un lenguaje del todo anticuado é ininteligible. Tiene tambien contra sí el estar cimentado enteramente en las maneras campesinas de la Escocia, que solo puede entender y apreciar el que sea de aquel pais. Pero en medio de estas circunstancias, que impiden se extienda y celebre en los paises extrangeros, tiene descripciones tan naturales y sentimientos tan tiernos, que harian honor á cualquier poeta. Los caracteres estan bien delineados, los incidentes son interesantes, la escena y las maneras son animadas y exactas; y por el conjunto de estas calidades, es una prueba convincente del influjo que en cualquier escrito tienen la naturaleza y la sencillez para mover el corazon, y de la variedad de caracteres y asuntos agradables con que puede animar la poesia pastoral el que sepa manejarla.

LECCION XXXVI.

Poesía lírica

Paso á tratar de la poesia lirica, ó de la oda; composicion poética de grande dignidad, y en la que en todos tiempos han sobresalido muchos escritores. Su carácter peculiar le viene de su destino á ser cantada ó acompañada con la música.